

INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 2004

CONDICIONES DE VIDA Y SITUACIÓN DE LOS JÓVENES

Enero 2005

INTRODUCCIÓN

La realidad social en la que viven los jóvenes

1. DEMOGRAFÍA DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA

1.1. La población juvenil en cifras

1.1.1. Juventud extranjera inmigrante en España

2. FAMILIA Y TRANSICIONES: INDIVIDUALIZACIÓN Y PLURALIZACIÓN DE FORMAS DE VIDA

2.1. Estructura familiar en la que conviven

2.2. Lugar en el que viven los/las jóvenes

2.3. Características de los que abandonan el hogar familiar de origen.

2.4. Las transiciones a la vida adulta se han vuelto inciertas, vulnerables y reversibles

2.5. La familia como espacio para vivir los/las jóvenes las perspectivas de autonomía

2.6. La función de las relaciones entre iguales en las transiciones a la vida adulta

3. ECONOMÍA Y EMPLEO: PROCESOS DE TRANSICIÓN

3.1. Los procesos de transición de la dependencia a la independencia económica de los jóvenes

3.1.1. La autonomía económica de los jóvenes

3.2. Transiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo

3.2.1. Población activa juvenil

3.2.2. Los empleos actuales de los jóvenes

3.2.3. El paro de los jóvenes

4. VALORES, PARTICIPACIÓN Y USO DE TECNOLOGÍAS

4.1. Preocupaciones vitales

4.2. Localismo, nacionalismo, europeísmo y cosmopolitismo

4.3. Identificación política y religiosa

4.4. Indicadores de tolerancia

4.5. Asociacionismo y voluntariado

4.6. Disponibilidad de medios tecnológicos e Internet

5. LAS EXPERIENCIAS DE LA VIDA: APRENDIZAJES Y RIESGOS

5.1. La trayectoria del aprendizaje social

5.2. Escolarización y estudios

5.3. El acceso a la sociedad de consumo: los gastos de los jóvenes

5.4. El uso del tiempo libre y las actividades de ocio

5.4.1. Preferencias y posibilidades para las actividades de ocio

5.5. Los hábitos culturales y las fuentes de información

5.5.1. Los jóvenes y la televisión

5.5.2. Los jóvenes y la lectura de libros

5.5.3. Los jóvenes y la prensa y las revistas

5.5.4. Los jóvenes y el acceso a Internet

5.6. La experiencia y las prácticas sexuales

5.6.1. La información sobre sexualidad y las prácticas preventivas

5.6.2. Los embarazos no deseados

6. LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO ENTRE LOS JÓVENES

6.1. Las relaciones instituidas: familia, pareja, amistad

6.2. El acceso de las mujeres al sistema escolar: éxitos y paradojas

6.3. El trabajo en el hogar y el trabajo remunerado

6.4. Diversas prácticas diferenciales en el ocio y el tiempo libre

6.5. Las “cuestiones femeninas“ ¿son un asunto de mujeres?

7. LOS JÓVENES INMIGRANTES EN EL IJE 2004

7.1. Los jóvenes inmigrantes en España

7.2. La procedencia de los inmigrantes jóvenes

7.3. Las familias de los jóvenes inmigrantes

7.4. Jóvenes inmigrantes en el sistema educativo en España

7.5. Transiciones de los jóvenes inmigrantes hacia la autonomía económica

7.6. Jóvenes inmigrantes en el mercado de trabajo

7.7. Las experiencias de vida de los jóvenes inmigrantes

7.8. Valores, participación social y uso de nuevas tecnologías

INTRODUCCIÓN

La realidad social en la que viven los jóvenes

La realidad social en la que se desenvuelve la vida de los jóvenes está determinada por similares condicionantes a los que el discurrir social impone en cada momento al conjunto de la sociedad. Partiendo de esta premisa, se puede afirmar que si los jóvenes se socializan mientras viven en una sociedad determinada, también ocurre que esa sociedad es el término hacia donde concurre el mismo proceso socializador.

Parece necesario incluir una pequeña descripción de algunas características generales de la sociedad actual para situar más concretamente la realidad de los jóvenes en España:

1. Consolidación del sistema económico capitalista neoliberal, al que se supedita cualquier tipo de opción política. Entre las consecuencias de este modelo económico destacan: la valoración del trabajo como un bien escaso dependiente de la productividad y de las crisis cíclicas del sistema, y que hace que el paro aparezca como amenaza constante; la importancia excesiva concedida al dinero como fuente de poder, y de estatus social; las prácticas de consumo excesivo y alienante; el aumento de las diferencias entre países, regiones y personas ricas y pobres, etc. Este modelo económico, además de tener estas consecuencias directas, afecta también a otros aspectos del devenir de los grupos humanos como: los procesos formativos y educacionales, las relaciones humanas (familiares, grupales y de pareja), los procesos de conformación ideológica dominantes, etc.
2. La construcción europea. El reto de crear plenamente una entidad social, cultural, económica supranacional tiene y tendrá efectos sobre los países miembros. La próxima aprobación de la Constitución Europea establecerá las normas básicas de convivencia, los derechos, las obligaciones, etc. que tendrán que acatar los ciudadanos.
3. La influencia de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en un proceso globalizador mundial. Tanto los medios clásicos, como los nuevos medios de comunicación, refuerzan las tendencias socioculturales transnacionales y tienen especial influencia en la construcción social de unas visiones del mundo compartidas por amplios grupos de población.
4. La implantación social de una creciente secularización basada en valores aparentemente contradictorios. Por un lado, se refuerza una visión individualista del mundo, que se expresa en una mayor importancia de la vida privada y del ocio, basada en un disfrute hedonista e inmediato; y por otro, la aparición de una conciencia social, en la que predominan los comportamientos solidarios, participativos e integradores en defensa de la igualdad y la inclusión social. Entre los valores que se han ido consolidando en la población destacan aspectos como la igualdad de oportunidades entre sexos, la lucha contra la pobreza, la conservación del medio ambiente, etc.

Estas características sociales, entre otras, suponen el marco general en el cual se desenvuelven las generaciones juveniles actuales. Y en gran medida, dichas características van a determinar los procesos de producción y reproducción social de los jóvenes.

1. DEMOGRAFÍA DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA

1.1. La población juvenil en cifras

Según el Censo de 2001, la población joven en España, entre 15 y 29 años, se situaba en los 9.149.511 individuos, lo que representaba el 22,4% de la población general. Aunque se puede apreciar una cierta diferencia de tamaño del grupo de varones 4.681.034, sobre el de las mujeres, 4.468.477, es decir 212.557 jóvenes varones más, sin embargo, la diferencia más importantes se sitúa en el tamaño de los grupos de edad.

El grupo más numeroso es el de 25 a 29 años con 3.500.248, mientras que el grupo de 15 a 19 años sólo representa 2.464.580, un millón menos. Esta diferencia cuantitativa nos ofrece una cierta distorsión en cuanto a las posibilidades de generalización del análisis del colectivo juvenil, puesto que la polarización entre ambas cohortes, superior e inferior, se manifiesta sobre los dos momentos claves del proceso de socialización: la entrada y la salida a edades de juventud.

Población Española según sexo y grupo de edad, 2001

Sexo	TOTAL	Varón	Mujer
TOTAL	40.847.371	20.012.882	20.834.489
0-4	1.923.085	987.042	936.043
5-9	1.906.092	978.494	927.598
10-14	2.103.476	1.080.744	1.022.732
15-19	2.464.580	1.263.528	1.201.052
20-24	3.184.683	1.629.701	1.554.982
25-29	3.500.248	1.787.805	1.712.443
30-34	3.378.579	1.716.189	1.662.390
35-39	3.292.986	1.656.075	1.636.911
40-44	3.028.209	1.511.048	1.517.161
45-49	2.609.708	1.299.753	1.309.955
50-54	2.433.775	1.202.830	1.230.945
55-59	2.212.801	1.081.811	1.130.990
60-64	1.850.633	887.299	963.334
65-69	2.090.389	974.563	1.115.826
70-74	1.847.044	825.119	1.021.925
75-79	1.440.761	598.876	841.885
80-84	875.435	319.419	556.016
85-89	478.794	151.203	327.591
90 ó más	226.093	61.383	164.710

Fuente: Censo de Población y Viviendas, 2001. INE

Se incluyen también, a manera de referencia más actualizada, algunos datos comparados de la previsible evolución de las cohortes juveniles expresada en las proyecciones de población del INE para 2004, en las que se cifra esta población joven en 9.028.126 de individuos, lo que supondría un 21,4% de la población total. Dichas proyecciones

marcan un leve descenso, de 121.385 jóvenes entre 2004 y 2001, pero con una tendencia a frenar las previsiones más pesimistas realizadas por los expertos en anteriores proyecciones en las que se preveía un menor volumen de incorporaciones desde el exterior.

1.1.1. Juventud extranjera inmigrante en España

La distribución de la juventud extranjera inmigrante en España, por edad y por sexo, en relación con el conjunto de la población juvenil, según datos del Censo de 2001, mostraba la siguiente situación.

Porcentaje de residentes extranjeros jóvenes, por sexos, sobre el total de jóvenes en España

	TOTAL	Varón	Mujer
15-19	3,34%	3,34%	3,35%
20-24	5,35%	5,38%	5,32%
25-29	6,48%	6,74%	6,22%
Total	5,24%	5,35%	5,13%

Fuente: Censo 2001. INE

En cuanto a la procedencia de dichos jóvenes se observa que la distribución por edades y por sexo de la población extranjera en España, y su relación con la misma distribución en la población autóctona, muestra distribuciones diferentes y presenta mayores diferencias según los países de origen.

Jóvenes de nacionalidad extranjera residentes en España, por región de nacionalidad

	15-19	20-24	25-29	Total 15-29	Total todas edades
América del Sur	30.731	74.675	91.278	196.684	529.686
Países de África de mayor representación en España	22.545	39.016	51.435	112.996	313.004
Otros países de Europa	6.733	21.064	29.266	57.063	158.028
Unión Europea	11.379	16.615	25.546	53.540	357.979
Países de Asia de mayor representación en España	3.581	6.600	9.797	19.978	65.288
América Central	4.713	5.549	8.958	19.220	60.788
Resto de países de África	448	2.905	4.642	7.995	16.691
América del Norte	1.033	1.572	2.776	5.381	25.193
Resto de países de Europa	679	1.420	1.800	3.899	10.894
Resto de países de Asia	317	504	738	1.559	6.126
Resto de países América Central	208	356	502	1.066	3.493
Oceanía	41	86	147	274	1.341
Apátridas	22	37	52	111	360
Resto de países América del Sur	4	4	3	11	70
TOTAL	82.434	170.403	226.940	479.777	1.548.941

Fuente: Censo 2001. INE

También hay que resaltar que los extranjeros provenientes de países del Sur y menos desarrollados representan una media de edad diez años inferior a la media española (es decir, una media por debajo de los 30 años, predominantemente infantil y juvenil), sobre todo en las mujeres.

2. FAMILIA Y TRANSICIONES: INDIVIDUALIZACIÓN Y PLURALIZACIÓN DE FORMAS DE VIDA

2.1. Estructura familiar en la que conviven

Cambian las composiciones familiares.

A tenor de los resultados obtenidos se observa cómo las composiciones familiares en las que viven los jóvenes están cambiando progresivamente. Aparecen nuevos tipos de hogares, que representan una mayor heterogeneidad y pluralidad de formas de convivencia. Heterogeneidad, por otra parte, acorde con una sociedad compleja y cambiante como en la que vivimos.

2.2. Lugar en el que viven los/ las jóvenes

Según los datos globales, el porcentaje de personas jóvenes que ya no viven habitualmente en casa de sus padres o de otros familiares (suegros, etc.) habría aumentado de forma considerable en cuatro años, rompiendo así con la tendencia establecida y observada en los últimos informes de juventud. De esta manera, y si tomamos como comparación el último Informe de Juventud, realizado en el año 2000, el número de jóvenes entre 15 y 29 años que ya no viven con sus padres, pasarían de representar el 23% a ser el 31% (en su propio hogar +en piso compartido).

La inmigración se ha convertido en un hecho de innegable trascendencia para la realidad social del país y, como no podría ser de otra forma, se deja notar en el presente Informe de Juventud. Y lo hace sobre todo, porque gran parte de la inmigración que recibe este país es una inmigración eminentemente joven.

Vivir de forma autónoma, independiente, se convierte poco a poco en una opción de salida del hogar familiar cada vez más válida y representativa de un nuevo modelo de hogar. En el Informe Juventud en España 1992, el número de jóvenes que vivía solo era el 2%, en 1996 representaba igualmente el 2%, mientras que en el año 2000, ya era el 3,1% y en el presente año representa el 4,1%.

2.3. Características de los que abandonan el hogar familiar de origen

Estadísticamente, vivir fuera de casa de los padres no significa lo mismo para todos los jóvenes. El lugar en el que viven los jóvenes sigue siendo un indicador bastante interesante del ritmo de transición de los y las jóvenes nacidos en España.

Los hombres y las mujeres que ya han abandonado la casa de sus padres presentan una imagen muy distinta: los hombres, sobre todo a partir de los 22 años, están, en altos porcentajes, más del 50% trabajando o estudiando al mismo tiempo, mientras que las mujeres se hallan entre un 24% o un 33%, bien en tareas de hogar, sin trabajo o estudiando.

2.4. Las transiciones a la vida adulta se han vuelto inciertas, vulnerables y reversibles

Venimos observando desde hace ya algunos años que la “linealidad” cuando se habla de juventud es más una excepción que una regla. Es decir que ya no podemos hablar unificada y globalmente de tránsito, sino de transiciones, diversas y diferenciadas y de que cada una de estas transiciones encubre destinos distintos. Las transiciones ya no son lineales en el sentido de educación – empleo - matrimonio - niños sino que también pueden estar sincronizadas educación + empleo o ser reversibles, como los movimientos de un yo-yo, educación - empleo – educación.

2.5. La familia como espacio para vivir los/las jóvenes las perspectivas de autonomía

El 28% de las mujeres y el 39% de los varones de 28 y 29 años todavía viven en casa de sus padres. Las familias hoy en día desarrollan funciones compensatorias, complementarias y conciliadoras, como una forma de aceptación, cuidado, seguridad que no depende del rendimiento, como un “espacio de cuidado, de protección”, a ser posible libre de conflictos, de estrés, de competencia, como un espacio que facilita su desenvolvimiento sin control, como un servicio de apoyo. La familia en España, en estos momentos, está absorbiendo una gran parte de los riesgos sociales a los que tienen que enfrentarse los jóvenes.

En las investigaciones recientes relativas a este tema se constatan algunos de los motivos para una salida tardía de casa de los padres:

1. *Largos períodos de formación / tiempos de formación*
2. *Inseguridad en la contratación y en los ingresos por trabajo*
3. *Tardía o no buscada relación de pareja o formación de un hogar*
4. *Preferencia por la vida en la familia de origen*
5. *Se pospone la decisión de convivir en pareja*

2.6. Función de las relaciones entre iguales en las transiciones a la vida adulta

Tanto los más jóvenes como los mayores de los/ las jóvenes entrevistados, trabajen o estudien, vivan con sus padres, solos o con su pareja en un hogar propio, en todos los casos, las relaciones de amistad muestran una alta similitud en su estructura:

- Un alto porcentaje tiene estrechas relaciones de amistad y al mismo tiempo un círculo amplio de amigos.
- Para una gran parte de los entrevistados los contactos con los amigos/as son importantes.
- Las relaciones de amistad tienen importancia en el largo periodo previo a las relaciones de pareja.

3. ECONOMÍA Y EMPLEO: PROCESOS DE TRANSICIÓN

3.1. Los procesos de transición de la dependencia a la independencia económica de los jóvenes

En 2004 uno de cada cuatro jóvenes (el 24%) tiene autonomía económica completa y uno de cada cinco (el 21%) es parcialmente independiente. En este segundo caso, la mayoría de los recursos que no son propios provienen de la familia de origen y, el resto, de la pareja. Más de la mitad de los jóvenes no han alcanzado la autonomía económica, sea porque dependen, en parte, de los recursos de otras personas (el 15%), sea porque dependen, completamente, de los recursos de otras personas, fundamentalmente de su familia de origen, y en mucho menor medida de su pareja (el 39%).

Respecto al 2000, ha aumentado el número de jóvenes que viven con autonomía económica (que pasan del 18 al 24%) y los que viven principalmente de sus ingresos (del 19 al 21%).

Los recursos de los que viven total o parcialmente con recursos propios provienen de un trabajo regular (en un 76% de los casos), de trabajos esporádicos (14%) y otras fuentes (10%).

3.1.1. La autonomía económica de los jóvenes

Sólo un tercio (el 33%) de los jóvenes declaran que pueden pagar todos los gastos con los ingresos que disponen él y su pareja. Esta situación es mejor que la de hace cuatro años que era del 29%. Casi la mitad de los jóvenes de 25-29 años no tienen ingresos suficientes para cubrir sus gastos y los de su pareja.

Sólo el 53% de los jóvenes que trabajan pueden pagar todos sus gastos. El 68% de los estudiantes sólo puedan pagar sus gastos de bolsillo con sus ingresos y los de su pareja.

3.2. Transiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo

3.2.1. Población activa juvenil

Desde el año 2000 la población juvenil en edad laboral (de 16-29 años) se ha reducido en un 8%, pasando de 8,7 millones de jóvenes potencialmente activos a 8,0 millones en 2004.

El empleo juvenil ha aumentado en el último cuatrienio en casi 100.000 ocupados hasta alcanzar los 4,1 millones de jóvenes con empleo en 2004. Sin embargo, el peso del empleo juvenil sobre el conjunto de la población ocupada se ha reducido en dos puntos respecto al año 2000 y es del 25% en 2004.

Los jóvenes en situación de paro han descendido en cerca de 300.000 en el último cuatrienio, situándose en los 0,9 millones en 2004. Pero más del 40% de los parados en España siguen siendo jóvenes.

Las tasas de paro juvenil se han reducido considerablemente y han pasado del 23% en el 2000 al 18% en el 2004. Pero las tasas de paro de los jóvenes siguen siendo el doble que las de los adultos.

Tres cuartas partes de los jóvenes tienen experiencia laboral aunque en el cuarto trimestre del 2003 sólo un 54% están trabajando.

En el cuarto trimestre de 2003, la tasa de actividad de los jóvenes es del 65% según la Encuesta de Población Activa y del 63% según el IJE2004.

3.2.2. Aspectos más destacables de los empleos de los jóvenes

La edad media de la primera experiencia laboral de los jóvenes son los 18 años; 17,8 años para los varones y 18,3 para las mujeres. Un 12% de los jóvenes han tenido su primera experiencia laboral antes de los 16 años.

En España hay 4.188.500 jóvenes ocupados según la Encuesta de Población Activa del cuarto trimestre de 2003, es decir que el 52% de los jóvenes de 16-29 años tienen un empleo. Según el IJE 2004, sería el 54% de los jóvenes los que está trabajando.

Uno de los cambios relevantes que se están produciendo en el empleo juvenil es su feminización: el peso de las mujeres entre los jóvenes ocupados ha pasado del 39% en 1990 al 43% en 2003.

Otro de los cambios importantes es la recomposición por edades con el creciente peso de los jóvenes adultos (que pasan de suponer el 48% en 1990 al 59% en 2003) y la disminución del peso de los de 15-19 años que si en 1990 eran el 17% del total en 2003 sólo representa la mitad.

Uno de los rasgos básicos del mercado de trabajo en que se mueven los jóvenes es la elevada tasa de temporalidad: más de la mitad (el 52%) de los jóvenes asalariados tienen un contrato de carácter temporal (esta proporción ha ido descendiendo lentamente desde el tercer trimestre de 1995, en que alcanzó el 64%).

El salario medio neto de los jóvenes a finales de 2003 es de 784,7 euros. Las mujeres jóvenes ganan un 27% menos que los varones (680,1 euros frente a 864,7 euros). Pero estos salarios medios esconden una gran dispersión salarial.

3.2.3. El paro de los jóvenes

A finales del año 2003 había en España 920.700 jóvenes parados, que representan el 18% de la población activa de 16 a 29 años. Esta tasa de paro de los jóvenes es 7 puntos superior a la tasa general de paro que es el 11%. Tanto la EPA como el IJE2004 apunta esa tasa general del paro de los jóvenes que en el caso de los varones es del 15% y en el de las mujeres el 22%.

El paro afecta más a las mujeres y a los grupos de edad más jóvenes (y sobre todo cuando se combinan estos dos factores): las tasas de paro de las mujeres jóvenes vienen siendo casi el doble que las de los varones. Y por grupos de edad las tasas de paro de los de 16-19 años son el doble de las de 25-29 años.

4. VALORES, PARTICIPACIÓN Y USO DE TECNOLOGÍAS

4.1. Preocupaciones vitales

Los jóvenes españoles no manifiestan grandes preocupaciones vitales, su grado de optimismo y felicidad ante la vida es alto. Se muestran más felices que sus mayores y con unos grados de felicidad por encima de la media europea, sólo superados por los jóvenes de los países escandinavos. Las causas de la felicidad de la juventud española se deben fundamentalmente a la armonía de sus relaciones interpersonales con amigos y familiares.

4.2. Localismo, nacionalismo, europeísmo y cosmopolitismo

La juventud española se identifica fundamentalmente con su pueblo o ciudad. Este sentimiento de arraigo tan fuerte hacia su entorno más cercano hace que estén muy poco dispuestos a la movilidad por ningún motivo.

Los jóvenes tienen un sentimiento nacionalista dual y moderado, se consideran -en general- tan españoles como de sus comunidades respectivas. Aunque residir o no en una comunidad autónoma histórica, determina su inclinación autonomista.

4.3. Identificación política y religiosa

La mayoría de los jóvenes se sitúan en el centro-izquierda del espectro ideológico. Algo más a la izquierda que sus mayores. No obstante, es muy importante la desubicación ideológica de los jóvenes, superior a la de los jóvenes de nuestro entorno europeo.

Los jóvenes españoles prefieren el sistema democrático ante cualquier otro sistema político. Aunque se observa perfectamente el “efecto generacional” de una mayor indiferencia hacia el sistema democrático que sus mayores.

Los jóvenes están poco interesados en participar en la política activa, prefiriendo formas alternativas de participación política, lejos de las tradicionales de participación.

La identificación religiosa de los jóvenes está muy fragmentada e individualizada. Hay un importante número que se declara creyente, pero hay un número más importante todavía que se declara no practicante.

4.4. Indicadores de tolerancia e integración

La tolerancia sigue siendo una característica fundamental en la juventud española.

Los jóvenes aceptan de buen grado el multiculturalismo, no obstante, en determinadas zonas donde abundan los inmigrantes se incrementan las actitudes xenófobas hacia los

de otras razas. En cinturones industriales de las grandes ciudades y en determinadas zonas rurales las distancias étnicas se agudizan en determinados perfiles sociales.

4.5. Asociacionismo y voluntariado

Se detectan tres tipologías fundamentales de asociacionismo: El primero, fundamentalmente deportivo, cultural o recreativo, más masivo y juvenil. El segundo, relacionado con los movimientos sociales no gubernamentales como el pacifismo y ecologismo, más minoritario y menos juvenil. Y el tercero vinculado, a las organizaciones formales, sindicales o partidos políticos de poca afiliación por parte de los jóvenes.

4.6. Disponibilidad de medios tecnológicos e Internet

Los jóvenes son los usuarios más inmersos en las TICs.

La inmersión de los jóvenes en Internet es importante tanto en cantidad de tiempo empleado como en el uso intensivo de sus servicios más comunes.

La media de conexión de los jóvenes a lo largo de la semana era de 9 horas en el momento en que se realizó la encuesta, aunque hay un 25% que superan esta cifra, lo cuál da una medida de la importancia de este medio de comunicación en sus vidas.

La mayoría de los jóvenes usan habitualmente e individualmente el teléfono móvil. Lo que más frecuentemente hacen los jóvenes cuando utilizan el teléfono móvil es mandar y recibir mensajes.

Los jóvenes son más optimistas ante las nuevas tecnologías que sus mayores. Están poco preocupados por los peligros que puedan producir las TICs. En general, no creen que puedan poner en peligro su intimidad. Piensan que los ordenadores y la comunicación entre ellos están mejorando la calidad de vida social de las personas.

5. LAS EXPERIENCIAS DE LA VIDA: APRENDIZAJES Y RIESGOS

5.1. Aprendizajes y riesgos: una relación compleja

La etapa que nuestra sociedad ha definido formalmente como “juventud”, de 15 a 29 años, es demasiado larga y compleja para considerarla, a efectos de los procesos de aprendizaje, como una única etapa vital. De los datos aportados por el IJE2004 se pueden extraer cinco categorías de población juvenil.

1. Un 74,6% de los jóvenes adolescentes, que son estudiantes y viven con su familia de origen y que representan el 16,5% del recuento total.
2. Un 35,2% de los jóvenes adultos, que son trabajadores y viven fuera de la familia de origen y que representan el 16,0% del recuento total.
3. Un 30,1% de los jóvenes en transición, que son estudiantes y viven con su familia de origen y que representan el 9,8% del recuento total.
4. Un 28,2% de los jóvenes adultos, que son trabajadores y viven con su familia de origen y que representan el 12,8% del recuento total.
5. Un 28,1% de jóvenes en transición, que son trabajadores y viven con su familia de origen y que representan el 9,2% del recuento total.

5.2. Escolarización y estudios

Justamente es en el año 1996 cuando se alcanza la proporción máxima de jóvenes estudiando en España, que se sitúa en el 55%. En el año 2004 dicha proporción se sitúa en el 45%. Pero a partir de este año, no sólo hay menos estudiantes, sino que ha descendido notablemente la proporción de aquéllos que sólo son estudiantes, con cifras que nos retrotraen a la situación de principios de la década de los años 80.

El perfil educativo del 45% de jóvenes que están actualmente estudiando, muestra que el volumen total de universitarios por un lado y el de estudiantes de secundaria por el otro es muy similar. Aparte de universitarios y estudiantes de secundaria aparecen otros grupos de estudiantes, el más importante es curiosamente el de los que “no saben donde estudian”. Después tenemos a los que estudian FP en un centro de FP (en total un 5,7% que representa a un cuarto de millón de los jóvenes españoles).

Aunque el IJE-2004 no recoge datos explícitos sobre el fracaso escolar, resulta evidente, al comprobar el abandono de los estudios, así como la prolongación de las edades en las que se cursan los diferentes ciclos educativos, que estamos ante un problema grave de fracaso escolar. Los datos más actuales, aunque referidos sólo a los estudiantes del grupo de edad 15-24 y recogidos en una publicación de la FAD y el INJUVE concluyen que *“hay demasiado fracaso escolar”*.

5.3. El acceso a la sociedad de consumo: los gastos de los jóvenes

Los conceptos de gasto generales de la población española nos proporcionan algunas pistas sobre el gasto de los jóvenes. Podemos suponer, en una hipótesis extremadamente conservadora, que los jóvenes que conviven con su familia, se pagan las bebidas alcohólicas, el tabaco y los narcóticos, las comunicaciones, el ocio y los hoteles, restaurantes y cafés, lo que representa menos del 20% del gasto medio.

En el IJE-2004 se ha planteado a los entrevistados una pregunta abierta formulada en los siguientes términos “¿Cuál es la cosa que más te gustaría hacer o tener, y no puedes hacer o tener por falta de dinero suficiente?”. La demanda más frecuente, especialmente entre las mujeres, es “viajar” (22% incluido “hacer un crucero”) y a un nivel muy similar y sin diferencias de género aparece “comprar una casa” (20,9% incluido “reformularla”), por su parte el “coche” (10,9% más el 1% que quiere sacarse el carnet de conducir) es el tercer objeto de deseo insatisfecho especialmente entre los varones.

5.4. El uso del tiempo libre y las actividades de ocio

Al preguntar “En total ¿cuántas horas libres tienes a la semana para tu ocio o diversión?”, hemos obtenido respuestas que nos indican una media de 28 horas y 12 minutos a la semana.

Los varones tienen más tiempo libre que las mujeres y los que estudian o buscan trabajo también tienen más horas que los trabajadores. La distribución según el número de horas disponibles mantiene la misma tónica de dispersión, aunque entre mujeres y trabajadores el grupo con menos de 16 horas a la semana aumenta, lo mismo que el grupo con más de 39 horas a la semana entre estudiantes y varones.

5.4.1. Preferencias y posibilidades para las actividades de ocio

Más del 90% de los jóvenes afirma que les gusta la música, los amigos, la televisión, viajar y el cine; aparecen sin embargo cinco actividades que generan más rechazo que aceptación (las conferencias, los videojuegos, los museos, el teatro y las competiciones deportivas).

La relación entre preferencia y práctica habitual de las actividades de ocio muestra que la mayor demanda insatisfecha de los jóvenes es el viajar, seguido por el ir de excursión.

En cuanto al gasto en actividades de ocio, encontramos que el mayor gasto es el de “salir” (60%) seguido de “ir al cine” (13%) y las “compras de ropa, libros y música” (7%). Pero si dispusiera de más dinero lo dedicaría a “viajar” (40%), a “deporte” (12%) y a “comprar ropa” (7%), aunque también es verdad que son muchos los que no saben qué contestar (30%).

Hay dos actividades, “ver la televisión” y “escuchar música” que gustan a la práctica totalidad de los jóvenes y que todos ellos practican, sin que ninguna variable demográfica o social interfiera sobre tal grado de unanimidad.

Por su parte, el género confirma un cierto estereotipo que atribuye a las mujeres un ocio más ilustrado mientras los varones prefieren actividades físicas o puramente recreativas.

En cuanto a la edad aparecen varios factores, el primero la relación entre “la marcha” y el grupo de edad 18-20 años, el segundo la masculinización de la adolescencia (15-17 años) con actividades como deportes, competiciones deportivas y videojuegos, en los que parecen no tener cabida las chicas de estas edades y, el tercero, el incremento de los intereses culturales con la edad ya que los adolescentes tienen muy pocos y el grupo de 25-29 años es más ilustrado.

5.5. Los hábitos culturales y las fuentes de información

La inmersión cultural de la sociedad española se centra en la TV, que representa más del 60% del tiempo dedicado a alguna actividad cultural o informativa, le sigue la radio con un 20%, la prensa diaria con un 7% y la música en casa con otro 7%.

5.5.1. Los jóvenes y la televisión

A la pregunta de cuántas horas a la semana ven la televisión los jóvenes entrevistados en el IJE2004, indican que 12,4 horas. Parece que las chicas ven algo más la televisión que los chicos y que los adolescentes la ven claramente más tiempo que los jóvenes adultos.

En cuanto a las preferencias televisivas, las películas de cine ocupan el lugar de honor, seguido por las series televisivas, las retransmisiones deportivas (y dentro de ellas el fútbol ocupa el 65%) y los noticiarios e informativos.

5.5.2. Los jóvenes y la lectura de libros

En el último año, un 64% de los jóvenes han leído una media de casi cuatro libros. Una práctica más frecuente entre las mujeres que entre los varones, y entre los jóvenes adultos frente a los adolescentes.

5.5.3. Los jóvenes, la prensa y las revistas

Pasando ahora a la cuestión de la prensa diaria, podemos ver cómo la proporción de lectores es bastante alta (un 26% de los jóvenes), a los que añadiendo los que lo leen al menos una vez a la semana se alcanza un 60% de jóvenes que leen el periódico. Se trata de una práctica más masculina que femenina que va aumentando con la edad hasta alcanzar el 69% de los jóvenes entre 25 y 29 años.

5.5.4. Los jóvenes y el acceso a Internet

En el momento de la encuesta, en el último trimestre de 2003, disponían de un ordenador, al margen del acceso que tuvieran a los medios informáticos en el Instituto, la Universidad o el trabajo, un 62,6% de los jóvenes y más de la mitad de ellos para uso personal. Además un 41,5% de los jóvenes tiene por esta vía acceso a Internet.

La disponibilidad y la conexión es algo más frecuente entre chicos que entre chicas, y son los más jóvenes los que disponen con mayor frecuencia de ordenador y acceso a Internet en su hogar.

5.6. La experiencia y las prácticas sexuales

Un segmento importante de jóvenes sigue manteniendo con la sexualidad una actitud timorata: una tercera parte de los entrevistados (33,5%), se negaron a contestar preguntas sobre sexualidad; mientras que el 66,5% sí contestó a dichas cuestiones.

La primera pregunta planteaba: “*Aunque haya sido una sola vez en tu vida, ¿has tenido relaciones sexuales completas (con penetración)?, ¿relaciones sexuales incompletas (sin penetración) o no has tenido relaciones sexuales?*” y una mayoría, en torno al 81% de los que respondieron a preguntas sobre sexualidad declararon haber tenido relaciones sexuales completas. Un 5% declaraban haber tenido relaciones incompletas (sin penetración), y un 14% no había tenido relación sexual alguna.

Los chicos indican una mayor experiencia sexual que las chicas, al tiempo que el nivel de experiencia va incrementándose con la edad, de tal manera que a partir del grupo de edad 21-24 años son muy pocos los que aún no han tenido alguna experiencia sexual.

La edad media que se tenía en esta primera relación sexual completa y de nuevo los chicos indican una mayor precocidad que las chicas, se fija en torno a los 18 años.

En la actual población juvenil, la iniciación sexual no es un acto aislado sino que conforma la mayor parte de las veces el inicio de una relación de pareja que mantienen su continuidad con sucesivas relaciones sexuales y, de forma habitual, con la misma pareja.

En la encuesta del IJE2004 se ha preguntado por el sexo de la pareja o parejas con la que se mantenían relaciones sexuales. Los resultados muestran que un 3,4% de los varones y un 2,0% de las mujeres declaran haber tenido (de forma exclusiva o no) relaciones homosexuales.

5.6.1. La información sobre sexualidad y las prácticas preventivas

A todos aquellos que declaran haber tenido alguna relación sexual se les preguntaba “*La última vez que has mantenido relaciones sexuales completas, ¿utilizasteis algún método anticonceptivo o de profilaxis?*”, respondiendo el 81,3% que sí lo había utilizado, mientras un 16,2% declaró no utilizarlo.

La siguiente pregunta se refería a cuál fue este método en concreto y ahí las respuestas no nos ofrecen una explicación demasiado fácil. Porque los chicos se inclinan casi unánimemente por señalar el preservativo mientras las chicas añaden la píldora anticonceptiva.

5.6.2. Los embarazos no deseados

Un 9,9% de las mujeres que han tenido relaciones sexuales completas se han quedado embarazadas sin desearlo y esto ha ocurrido preferentemente en edades muy jóvenes. La media de edad en la que se quedaron embarazadas sin desearlo fue de 19,6 años. Además un 75% de ellas se quedaron embarazadas entre los 15 y los 21 años.

Tomando el número total de mujeres que han contestado a las preguntas sobre sexualidad, la tasa real de embarazos no deseados se sitúa en el 7,9% de las mujeres jóvenes, lo que significa que unas 375.000 de las actuales jóvenes españolas han tenido un embarazo no deseado, la mayoría de ellas, unas 300.000 antes de los 21 años. Como este periodo se extiende a lo largo de 7 años, aunque algunas aún no lo han concluido, podemos afirmar que, al menos 43.000 chicas menores de 21 años, se quedan embarazadas sin desearlo todos los años.

5.7. Problemas y conflictos.

Finalmente hemos visto cómo los jóvenes españoles, en 2004, afrontan algunos problemas relacionados con su salud, el SIDA, las minusvalías, las drogas legales e ilegales, los accidentes de tráfico, los delitos, la agresividad, el vandalismo y la victimización, con una mayor y mejor información que hace un par de décadas.

Han disminuido algunos comportamientos de riesgo y los problemas asociados se han reducido de una forma notable. Pero esta disminución enmascara algunas contradicciones, hay muchos menos problemas porque su efecto se ha dilatado en el tiempo, pero las amenazas para el futuro, para un tiempo posterior a la juventud, se han incrementado. El mejor ejemplo de la nueva situación se expresa mediante el tabaquismo. Pero a la vez las perspectivas de los accidentes de tráfico y la violencia no son demasiado halagüeñas.

En todo caso los actuales jóvenes parecen vivir todos estos problemas como aprendizajes, la mayor parte de los cuales se producen en el entorno de los 20 años y en un momento en el que se trata de contrastar la realidad de estos riesgos. La mayoría de los jóvenes sale reforzada de estas experiencias, aunque algunos padecerán ciertas consecuencias, la más importante de las cuales será, a largo plazo, el daño para la salud que les va a ocasionar el tabaquismo, seguido, a corto plazo, de las muertes y minusvalías por accidentes de tráfico.

6. LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO ENTRE LOS JÓVENES

Venimos de una sociedad patriarcal, muy injusta con ciertos grupos de población, especialmente mujeres y jóvenes, que nos está costando mucho cambiar. Se podía esperar que entre los jóvenes, debido a una larga historia reivindicativa, se hubiesen alcanzado mayores cotas de igualdad, pero como vamos a ver subsisten diferencias que ponen de manifiesto desigualdades e injusticias. En general, la juventud se ha beneficiado de la quiebra de las estructuras patriarcales dentro de las familias, pero tanto en las instituciones como en la sociedad subsisten todavía esquemas que generan desigualdad.

Estas divergencias eran mucho más profundas hace unos pocos años y en las generaciones anteriores. Algunas perviven, otras son nuevas. Hemos tratado de explicar los orígenes de estas últimas, aunque no cabe duda de que los cambios más perceptibles producidos en los últimos años reflejan la aproximación entre las vidas de los chicos y las chicas jóvenes. Pero este proceso se ha vivido sin que los sucesivos IJEs tomaran nota del mismo. En realidad ha sido el resultado de las reivindicaciones de las mujeres, y en particular de los sectores más feministas y a través de la política, que se ha traducido en planes institucionales de igualdad y en una progresiva concienciación social. No es un proceso concluido, pero sí transcurrido parcialmente, sin que en los IJEs se constatará con precisión dicho cambio.

Se ha tratado de realizar un primer enfoque del mismo, que por carecer de precedentes no admite demasiadas comparaciones previas, y que obtiene unos resultados que reflejan la situación de las chicas y chicos jóvenes tras el desarrollo histórico de los planes de igualdad. Obtenemos así algunas conclusiones que se pueden enunciar de forma sintética.

6.1. Las relaciones instituidas: familia, pareja, amistad

En primer lugar, en lo que a relaciones personales se refiere, hemos podido observar la mayor disposición familista de las mujeres frente a la de los varones, cuya vida se enfoca más en la dirección de las relaciones de amistad, lo que produce un primer desencuentro entre ambos sexos. Tal diferencia expresa la pervivencia de una socialización diferencial y una atribución simbólica de roles para cada género.

6.2. El acceso de las mujeres al sistema escolar: éxitos y paradojas

En segundo lugar se constata que en los niveles formales de estudios se ha producido no sólo una gran igualdad sino que, en cierta medida, las mujeres han sobrepasado los niveles de estudios que antes eran patrimonio de los hombres. Pero en los niveles de estudios más elevados, el doctorado, se observa una barrera invisible que parece relacionarse con las desigualdades que subsisten en el mundo del trabajo.

6.3. El trabajo en el hogar y el trabajo remunerado

En tercer lugar hay que destacar la pervivencia de las desigualdades en la cuestión del trabajo remunerado, en el que realmente aún se producen diferencias muy serias, tanto de niveles de ocupación de espacios temporales dedicados a la búsqueda de empleo y de tasas de paro diferenciales y de nivel de ingresos.

El tema es especialmente grave si tenemos en cuenta que esta discriminación laboral a la baja ocurre en un contexto en el que los niveles de estudios globales de las mujeres son superiores a los de los varones. Por este motivo hemos considerado que en esta cuestión es donde se articula el verdadero rostro de la desigualdad. Una desigualdad que sólo es posible si consideramos la pervivencia de un trato laboral explícitamente injusto hacia las mujeres. Un trato laboral que asocia, de una manera injustificada la condición de mujer con la inferioridad. Se ha proporcionado algunas explicaciones de este hecho, entre las que se ha destacado la mayor dedicación de las mujeres al trabajo dentro de las casas que ocupa una gran cantidad de tiempo y éste en una gran medida proviene de las mujeres. Además existen unos estereotipos sobre las profesiones que están dirigiendo el mercado laboral en el sentido de que hay profesiones feminizadas, que a su vez son las que menor nivel de remuneración perciben, según declaraciones del Consejo Económico y Social.

6.4. Diversas prácticas diferenciales en el ocio y el tiempo libre

En cuarto lugar hemos visto cómo en relación al ocio y al tiempo libre, aunque se aprecian ciertas diferencias, referidas a la práctica del deporte o a las actividades culturales, siendo las primeras favorables a los chicos y las segundas de chicas, también es cierto que el ocio y el tiempo libre, en contraste con el mundo laboral, es donde se han puesto a prueba los mayores niveles de equiparación entre chicos y chicas.

6.5. Las “cuestiones femeninas” ¿son un asunto de mujeres?

En quinto lugar se ha podido observar cómo en la cuestión de los estereotipos físicos, es decir en los cánones de belleza y la dedicación de tiempo a los cuidados personales en persecución de la misma, no sólo no se aprecian usos diferenciales del tiempo, ni en relación con los cuidados e higiene personal ni con tiempo dedicado a gimnasios, sino que incluso parece producirse una interesante transformación, que ya se detectó en un reciente estudio publicado por la FAD y el INJUVE, y al que nos hemos referido extensamente.

Hemos visto cómo las presiones publicitarias e incluso las imágenes de “lo estético” siguen persiguiendo a las mujeres, a las que se les atribuye la obligación de adaptarse a estos cánones idealizados. Pero las mujeres, en especial las mujeres jóvenes, están protagonizando una interesante reacción contra esta imposición sexista y estereotipada. A la vez, los chicos, cada vez más y especialmente entre los adolescentes, se preocupan más de su imagen y dedican más tiempo que las chicas de sus mismas edades a los cuidados y a la higiene personal. Aunque ésta es una visión global dentro de la que aparecen subgrupos con comportamientos muy diferentes.

De manera general y por último, nos cabe afirmar que la hipótesis de partida que, expresada en términos sociológicos, vendría a decir que la trayectoria de los jóvenes parte de la máxima adaptabilidad social hasta la consecución de una identidad cultural propia -un proceso en el que las chicas partirían de la máxima adaptación para alcanzar el óptimo de identidad, mientras que los chicos se adaptan menos en la adolescencia, pero luego no establecen identidades tan marcadas como las chicas-, se cumple sólo a medias al trabajar con los datos de la IJE 2004.

Ciertamente hemos visto cómo los más jóvenes, tanto chicos como chicas, aunque más estas últimas, manifiestan valores más conservadores y en mayor medida que los jóvenes de edades superiores. Conforme va aumentando la edad, a partir de los 18 años, se transita por una fase de “compañerismo” en la que aparece con fuerza la aspiración de las chicas a ser iguales a los chicos. Así se explica que en determinados momentos las chicas lleguen a rebasar, tanto en la perspectiva del progresismo ideológico como en los comportamientos desinhibidos, a los chicos. Pero la conclusión de la trayectoria planteada como hipótesis, cuya expresión era “el conflicto de intereses refuerza la identidad propia de las chicas”, no parece darse antes de los 30 años, quizá porque se produce en edades y situaciones personales algo más avanzadas.

En definitiva, se puede comprobar a lo largo de este estudio, los grandes avances que se han venido haciendo en relación con la igualdad entre géneros, en materia de estudios y en superación de ciertos estereotipos, lo que no impide que se sigan produciendo desigualdades susceptibles de ser medidas en términos de injusticia social, como es la problemática que enfrentan las mujeres en torno al trabajo, tanto remunerado como no remunerado y no digamos las diferencias en relación con la propia remuneración económica de unos y de otros.

En cualquier caso la falta de elementos de referencia de esta evolución histórica en los anteriores IJE, nos abre la posibilidad de los estudios de género en los informes generales de juventud en un momento peculiar de dicha evolución. Este hecho nos conduce a revisar nuestro punto de partida conceptual, las desigualdades, que si bien aún subsisten de manera sangrante en determinado aspectos, deben ser completadas con otros componentes del análisis de género como son socialización, roles, identidad cultural y universo simbólico y expectativas mutuas.

7. LOS JÓVENES INMIGRANTES EN EL INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 2004.

7.1. Los jóvenes inmigrantes en España

Según el Padrón municipal, en 2003 había en España 816.721 jóvenes extranjeros de 15-29 años que suponen casi el 31% de los 2.664.168 extranjeros empadronados. El peso de los diferentes grupos quinquenales de jóvenes es muy distinto: la mitad de los jóvenes extranjeros tienen entre 25-29 años (el 15% del total de los extranjeros empadronados) y la otra mitad entre 15-24 años, pero el grupo de 20-24 es el doble de numeroso que el de 15-19 años.

El 53% de los jóvenes extranjeros empadronados en 2003 son varones (435.441) y el 47% mujeres (381.280). Su distribución por grupos de edad no es muy diferente, aunque el peso de los varones es mayor en el grupo de edad de 25-29 años.

7.2. La procedencia de los inmigrantes jóvenes

Los países que más jóvenes aportan a la inmigración en España son, Ecuador, Marruecos y Colombia, por este orden. Estos tres países concentran casi la mitad (el 46%) de los jóvenes inmigrantes en España. Les siguen, Rumanía, Argentina, Bulgaria, China y Perú.

7.3. Las familias de los jóvenes inmigrantes

Los jóvenes extranjeros en España viven solos en una proporción ligeramente mayor que los españoles (4,5% de los primeros frente al 4,1% de los segundos) y el número medio de personas con las que viven los que no viven solos es de 3,1 en el caso de los extranjeros frente a las 2,9 de los españoles.

Más del 70% de los jóvenes españoles viven en casa de sus padres y esta situación sólo se da en menos de la tercera parte de los inmigrantes. Casi la mitad de éstos viven en su casa, sea propia o en alquiler, una proporción que es más que el doble de los españoles.

Los jóvenes inmigrantes viven en pareja en mucha mayor proporción que los españoles. Un 45% de los extranjeros tiene una pareja estable con la que convive, lo que sólo ocurre con el 18% de los españoles. Una parte importante de esta diferencia es consecuencia de las distintas estructuras de edades que tienen los jóvenes españoles y extranjeros en IJE2004.

Un 28% de los jóvenes extranjeros (frente al 10% en el caso de los españoles) tienen hijos: el 19% tiene un hijo, un 7% tiene dos hijos y un 2% tiene tres o cuatro hijos.

Los jóvenes inmigrantes han tenido el primer hijo a los 21,1 años como media y los españoles a los 22,8 años.

7.4. Jóvenes inmigrantes en el sistema educativo en España

En el curso escolar 2002-2003 había 322.293 alumnos extranjeros en España. Un 94,2% estaban matriculados en enseñanzas no universitarias y un 5,8% en enseñanzas universitarias. En conjunto suponían el 3,9% de los 8.357.075 alumnos del sistema educativo en España.

La presencia de estudiantes inmigrantes en el sistema educativo ha crecido con gran rapidez: en la última década este número se ha multiplicado casi por siete y han pasado de suponer el 0,54% de los alumnos no universitarios en el curso 1992-93 al 4,43% en 2002-2003.

Los alumnos extranjeros en España se concentran en los dos grandes ciclos educativos obligatorios: la Educación Primaria y la Educación Secundaria Obligatoria. Estos dos ciclos concentran, en el curso 2002-2003, el 70% de los alumnos extranjeros no universitarios.

Los alumnos extranjeros no universitarios se concentran, como la inmigración, en diferentes zonas de la geografía española. Nueve comunidades autónomas están por encima de la media nacional en cuanto a la presencia relativa de extranjeros en su sistema educativo: Madrid, Baleares, Navarra, La Rioja, Murcia, Canarias, Comunidad Valenciana, Cataluña y Aragón.

Otro rasgo que debe ser puesto de relieve es la concentración de la gran mayoría de los alumnos extranjeros en centros públicos y la tendencia creciente de esa concentración.

En el curso escolar 2002-2003 había matriculados 18.416 estudiantes extranjeros en las universidades españolas, lo que suponía el 1,2% de los estudiantes universitarios. Aproximadamente un 30% provenían de países de la UE-15.

Según IJE2004, el nivel de estudios de los jóvenes inmigrantes es algo inferior pero no muy distinto del de los españoles. La primera diferencia es que hay una mayor proporción de extranjeros que de españoles que sólo tienen estudios primarios (8% frente al 3%). La segunda, en el mismo sentido, es que hay menor proporción con estudios superiores. Pero la mayor parte de los jóvenes, tanto españoles como extranjeros, tienen estudios secundarios, con la diferencia a favor de los extranjeros de que tiene mayor proporción de secundarios de segundo ciclo.

7.5. Transiciones de los jóvenes inmigrantes hacia la autonomía económica

Según IJE2004, los jóvenes inmigrantes:

Viven, en mayor proporción que los españoles, exclusivamente de sus ingresos: el 38% de los extranjeros viven exclusivamente de sus ingresos frente al 23% de los españoles.

El trabajo es la principal fuente de ingresos para los que viven de sus recursos tanto para los españoles como para los extranjeros; pero para éstos los trabajos esporádicos son una fuente mucho más importante de recursos que para los españoles.

Los extranjeros que tienen ingresos de otras personas perciben en mucha menor medida ingresos de sus padres y mucho más de sus parejas.

Los ingresos medios netos que perciben los jóvenes inmigrantes que tienen ingresos personales es un 12% menor que los de los españoles (672 euros netos mensuales frente a los 762 de los españoles).

Los jóvenes extranjeros tienen una mayor autonomía en el gasto que los españoles: más de la mitad de los extranjeros con autónomos frente a menos de un tercio de los españoles.

Los jóvenes inmigrantes tienen también una autonomía notablemente mayor que los españoles en la administración del gasto: un 41% de los extranjeros tienen una administración separada frente al 27% de los españoles y el 18% tienen una administración integrada en sus hogares de origen mientras que esa es la situación del 43% de los españoles.

Los jóvenes extranjeros son ellos o sus parejas los sustentadores principales de sus hogares en un 61% de los casos, mientras que sólo el 29% de los jóvenes españoles está en esa situación.

7.6. Jóvenes inmigrantes en el mercado de trabajo

Aunque la Encuesta de Población Activa (EPA) estima en 264.100 los jóvenes extranjeros de 16-29 activos en España a finales de 2003, a partir de las tasas de actividad que la EPA e IJE2004 proporcionan, se pueden estimar en unos 340.000 los jóvenes activos en situación legal en España (que serían muchos más si incluyéramos los indocumentados).

El perfil educativo de la población activa joven extranjera difiere notablemente de la española. Los jóvenes comunitarios tienen una estructura educativa comparable a la española. En los de Europa del Este tienen un gran peso los estudios secundarios no obligatorios y los estudios superiores. Los niveles educativos de las jóvenes activas provenientes de esta zona son mejores que los de los varones. Los latinoamericanos tienen un peso considerable en el nivel secundario no obligatorio y algo menos de la quinta parte tienen estudios primarios. La estructura educativa de los jóvenes activos provenientes del resto del mundo es muy diferente: más de la mitad tienen estudios primarios y una cuarta parte la primera etapa de la secundaria.

La estructura por ocupaciones de los jóvenes activos españoles y comunitarios es muy similar entre sí y muy distinta de la de los jóvenes no comunitarios. Los trabajadores no cualificados tienen un peso mucho mayor entre los no comunitarios; por el contrario, el peso de Profesionales, Técnicos y Administrativos es mucho menor que entre los españoles y comunitarios.

Las diferencias de las tasas de actividad entre los jóvenes españoles y los inmigrantes son muy considerables: si la tasa de actividad de los jóvenes españoles de 16-29 años es del 62,7% en el cuarto trimestre de 2003, entre los extranjeros comunitarios de ese mismo grupo de edad era del 65,4% y entre los no comunitarios del 76,3%, oscilando entre el 84,9% del resto de Europa, el 75,7% de los latinoamericanos y el 69,4% del resto del mundo.

Según IJE2004, la tasa de actividad (con la definición de la OIT) de los jóvenes inmigrantes es del 76%, 12 puntos superior a la de los españoles que es del 64%.

Pero esa diferencia en las tasas de actividad (a partir de IJE2004) es mayor si sólo consideramos la población activa en sentido restringido (es decir, excluyendo las situaciones intermedias): los extranjeros son activos en sentido restrictivo en un 71% de los casos y los españoles en un 57%, porque las situaciones intermedias afectan a los extranjeros prácticamente la mitad que a los españoles.

Por grupos de edad aparece uno de los rasgos diferenciales clave para entender la situación de los jóvenes inmigrantes en el mercado laboral en España: las tasas de actividad (OIT) de los extranjeros de 15-19 años son 19 puntos superiores a las de los españoles y las tasas en sentido restringido 18 puntos; y en el caso de los de 20-24 años las diferencias son respectivamente de 16 y 17 puntos. Estos resultados muestran el comportamiento típico de clase obrera de los inmigrantes en su proceso de incorporación temprana al mercado de trabajo.

La influencia escalonada de los niveles ocupacionales se refleja en las tasa de actividad en sentido restringido: esta tasa va aumentando desde el 31% de los jóvenes en hogares de profesionales superiores, al 72% en hogares de profesionales medios, al 73% en los de trabajadores cualificados y al 77% en los de trabajadores poco cualificados.

Los jóvenes extranjeros tienen su primer empleo, como media, casi un año antes que los españoles: mientras que éstos tienen su primera experiencia laboral a los 18,1 años, los extranjeros la tienen a los 17,3, con diferencias notables por zonas de origen, siendo los latinoamericanos los que se incorporan más tempranamente (con 17 años).

Las redes sociales que han utilizado los jóvenes inmigrantes para conseguir su primer empleo difieren significativamente de las de los españoles: porque las redes personales tienen más importancia y porque son distintas las redes formales y las personales que se utilizan. En las redes personales tienen mucha mayor presencia los amigos o conocidos como dispositivos para la búsqueda de empleo y tienen menos importancia los padres que sólo pueden ayudar al 8%.

Algunos rasgos diferenciales de los primeros empleos de los jóvenes inmigrantes son los siguientes: tienen sus primeros empleos mientras están estudiando en mayor proporción que los españoles; tardan más tiempo en encontrar ese empleo; está menos relacionado con sus estudios que el de los españoles; una mayor proporción no tienen contrato (formal) de trabajo; tienen una mayor presencia de medias jornadas laborales o de jornadas muy reducidas.

Se puede estimar que a finales del año 2003 había en España algo más de 300.000 jóvenes extranjeros en situación de alta y cotizando a la Seguridad Social, en torno a un tercio del total de extranjeros que cotizan a la Seguridad Social.

Más del 70% están afiliados al régimen general o al de la minería del carbón; una sexta parte en el régimen agrario; casi una décima parte en el de empleados del hogar y algo menos del 4% están dados de alta en el régimen de trabajadores autónomos.

Los jóvenes inmigrantes tienen una tasa de temporalidad muy superior a la de los españoles: el 73% de aquellos tienen un contrato temporal frente al 59% de éstos.

Como en el caso del primer empleo, las redes sociales que han utilizado los jóvenes inmigrantes para conseguir el empleo actual se diferencian significativamente de las utilizadas por los españoles: acuden en mayor proporción que los españoles a redes de carácter personal y en menor medida a las redes formales y entre las primeras la más importante son los amigos y conocidos, que han servido a un tercio de los jóvenes inmigrantes para conseguir el empleo actual.

Dos rasgos de los empleos actuales de los jóvenes inmigrantes (distintos al primer empleo) son que están mucho menos relacionados con sus estudios que los de los españoles y que el salario medio que perciben es un 9% inferior al de los españoles (718 euros frente a los 791 euros netos mensuales de los españoles).

La EPA señala para el cuarto trimestre de 2003 la existencia de 48.300 extranjeros jóvenes en paro entre 264.100 activos, es decir, una tasa de paro del 18,3%. A partir de nuestro cálculo de extranjeros jóvenes en situación regular activos, se pueden estimar los parados en torno a los 62.000 jóvenes inmigrantes.

Si la tasa de paro de los jóvenes españoles es del 18%, la de los jóvenes extranjeros es sólo 3 décimas mayor y la de los no comunitarios es del 18,9%. Sin embargo, todos los colectivos de jóvenes extranjeros tienen tasas inferiores a la de los españoles, con la excepción de los del resto del mundo que alcanza una tasa de paro del 30%.

Con los jóvenes extranjeros se repite la ubicación de menor a mayor tasa de paro que se produce entre los distintos colectivos de extranjeros según la zona de origen: los que menor tasa de paro tienen son los comunitarios, seguidos de los del Resto de Europa, los latinoamericanos y las tasas más elevadas con bastante diferencia se vienen dando entre los extranjeros originarios de otras partes del mundo.

Como ocurre con los españoles, entre los jóvenes inmigrantes las tasas de paro son notablemente mayores entre las mujeres (23%) que entre los varones (14%). Y las diferencias por grupos de edad siguen una pauta similar: las tasas son mayores en los grupos de edad más jóvenes.

A partir de los datos del IJE2004 se pueden señalar tres características del paro de los jóvenes inmigrantes: la duración media del paro de los inmigrantes es algo más corta que la de los españoles; los extranjeros parados buscan empleo con más intensidad que los españoles, más de la mitad de los extranjeros buscan “cualquier trabajo” y sólo un 8% de los extranjeros en situación de desempleo buscan un trabajo relacionado con sus estudios.

7.7. Las experiencias de vida de los jóvenes inmigrantes

Los jóvenes extranjeros dedican a la semana una media de 24,2 horas a actividades de ocio o diversión (frente a las 28,4 de los españoles).

Las actividades que más les gustan a los extranjeros difieren significativamente de las de los españoles. En una mayor proporción que los españoles declaran que les gusta leer libros y también otras actividades de ocio calificables de “intelectuales” (como ir a museos o exposiciones, asistir a conferencias, leer periódicos). Sin embargo, sólo hay una de estas prácticas de tiempo libre que practiquen en (ligera) mayor proporción que los españoles: ver la televisión.

A los jóvenes inmigrantes les gusta mucho menos que a los españoles salir de copas, ir a discotecas o a conciertos, asistir a competiciones deportivas y actividades relacionadas con las nuevas tecnologías como videojuegos y usar el ordenador.

Las ocho actividades de ocio que practican más del 50% de los jóvenes extranjeros son las siguientes: escuchar música, ver la televisión, salir con los amigos, oír la radio, leer periódicos, ir al cine, descansar y leer libros. Todas estas actividades son también las que practican más del 50% de los jóvenes españoles aunque el orden sea distinto y para éstos haya que añadir viajar, hacer deporte, ir de excursión e ir a conciertos.

Los jóvenes inmigrantes dedican a ver la televisión una media de 13,6 horas semanales frente a las 12,4 que están los jóvenes españoles ante la televisión, es decir, la mitad de todo el tiempo que dedican a actividades de ocio.

Los tipos de programas que más les gustan de la televisión tanto a españoles como a extranjeros son las películas. Pero difieren en el resto de programas. Los extranjeros prefieren a continuación las noticias o informativos y las telenovelas, mientras que los españoles se inclinan por las series y los deportes.

Los jóvenes extranjeros declaran haber leído una media de 3,5 libros en el último año (frente a los 3,7 de los españoles), aunque son menos que los españoles los que declaran que no han leído ningún libro en el último año (28% frente al 32%).

Inmigrantes y españoles coinciden en el tipo más común de libros que leen: son novelas en general. Pero luego los primeros se inclinan más por libros románticos y los segundos por libros de aventuras; siguen en ambos los de ciencia ficción y los libros de historia.

El periódico más leído entre los jóvenes extranjeros es El País y a continuación vienen , el gratuito 20 minutos y el deportivo Marca.

Un 90% de los jóvenes extranjeros ha tenido relaciones sexuales completas (frente a un 80% de los españoles) y un 2% relaciones sexuales incompletas (frente a un 5% de los españoles).

Los jóvenes inmigrantes utilizan métodos anticonceptivos o de profilaxis en menor proporción que los españoles: el 63% de aquéllos lo utilizaron en su última relación sexual completa frente al 85% de éstos.

Los extranjeros utilizan el preservativo en menor proporción que los españoles (70% frente al 80%) y en mayor proporción la píldora anticonceptiva (24% frente al 17%) y el DIU (3% frente al 1%).

La proporción de jóvenes extranjeras que han tenido embarazos no deseados es el doble que las españolas: el 19% de las primeras se han encontrado en esa situación frente al 9% de las segundas. A las extranjeras esto les ocurrió como media a los 20,5 años y a las españolas a los 19,4; la cuarta parte de las extranjeras que han tenido embarazos no deseados lo tuvieron antes de los 18 años.

7.8. Valores, participación social y uso de nuevas tecnologías

El primer motivo de felicidad de los jóvenes es la familia, pero si este es el caso del 13% de los españoles alcanza al 21% entre los extranjeros. Ambos colectivos dan mucha importancia a la pareja y a la salud y difieren en la valoración que tienen sobre los amigos (muchos más importante para los españoles) o el empleo seguro y los hijos, ambos mucho más importantes para los extranjeros.

Los jóvenes inmigrantes tienen y expresan muchas más preocupaciones que los españoles: el 39% de éstos dice que no tiene ningún problema personal que le preocupe en la actualidad y eso señalan el 25% de los extranjeros. Los extranjeros superan en preocupación en todos los campos analizados a los españoles excepto en la preocupación que comparten por la salud y la vivienda y en la educación que preocupa más a los españoles.

Los espacios geográficos con los que más se identifican los jóvenes extranjeros son su pueblo o ciudad y el mundo.

La posición política media de los jóvenes extranjeros coincide con la de sus pares españoles: 4,5; es decir, centrada con una ligera inclinación a la izquierda. Pero más allá de esa posición media hay que señalar que la mayor parte de los inmigrantes no saben o no contestan a esta pregunta.

A las distintas frases sobre la democracia los jóvenes inmigrantes no sabe o no contestan, de nuevo, en mayor proporción que los españoles. El 79% de los españoles y el 65% de los inmigrantes responden que la democracia es siempre preferible a cualquier otra forma de gobierno. Estos últimos contestan en mayor proporción que los españoles que les da lo mismo un régimen democrático que una dictadura o que en algunos casos ésta puede ser preferible al sistema democrático.

Los jóvenes inmigrantes están algo menos interesados por la política en general que los españoles. Pero hay una minoría (en torno a la décima parte) muy activa que cuando se le pregunta si cree que podría tener un papel activo en una organización política lo aceptan como probable o seguro si es que no lo tienen ya en la actualidad.

Los inmigrantes tienen un perfil mucho más religioso que los españoles y con rasgos diferentes. El peso de los católicos es similar, pero a diferencia de los españoles, se dividen en dos grupos iguales entre practicantes (29%) y no practicantes (29%). Una quinta parte tienen una religión distinta a la católica (musulmanes, protestantes, etc.) y el peso de los no creyentes es sólo del 16% (frente a la cuarta parte de los españoles).

Los jóvenes inmigrantes son algo menos tolerantes que los españoles en diversas cuestiones de actualidad: el 26% de los extranjeros están a favor del consumo de drogas blandas y el 40% están a favor del aborto libre y voluntario.

Distinta es la posición respecto a la limitación de la entrada de inmigrantes. Aquí casi la mitad (el 46%) de los jóvenes españoles están a favor de la limitación y entre los extranjeros son una tercera parte (30%) los que apoyan esa política.

El nivel de asociacionismo de los jóvenes extranjeros es muy parecido al de los españoles. Incluso tienen mayor participación en asociaciones de tipo religioso, recreativo o de defensa de los derechos humanos.

Los jóvenes inmigrantes tienen menor acceso a las nuevas tecnologías (ordenadores, internet, videoconsolas o teléfono móvil) que sus pares españoles. Navegan por internet en mayor medida que los españoles pero utilizan la red menos para el correo electrónico la transferencia de ficheros o foros interactivos.